

RANCHEROS Y SOCIEDADES RANCHERAS

Esteban Barragán López

Odile Hoffmann

Thierry Linck

David Skerritt

COORDINADORES



CEMCA
EL COLEGIO DE MICHOACÁN
ORSTOM

RANCHEROS Y SOCIEDADES RANCHERAS

Esteban Barragán López
Odile Hoffmann
Thierry Linck
David Skerritt
COORDINADORES



El Colegio de Michoacán, A. C.



Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines



Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN	13
IMÁGENES, PALABRAS Y LUGARES	
La vida ranchera en la literatura, el cine y la historia <i>Luis González y González</i>	23
El vocablo rancho y sus derivados: génesis, evolución y usos <i>Herón Pérez Martínez</i>	33
Los rincones rancheros de México. Cartografía de sociedades relegadas <i>Esteban Barragán López</i> <i>Thierry Linck</i>	57
Identidad en las montañas <i>José Lameiras Olvera</i>	81
Los ranchos de hoy: una visión comparativa <i>Claude Bataillon</i>	99
SOCIABILIDADES RANCHERAS EN CONSTRUCCIÓN	
“Uno es la de todo” <i>Martha Chávez</i>	109

Rancheros en Los Altos de Jalisco en la época colonial <i>Celina Guadalupe Becerra</i>	125
El rancharo, génesis y consolidación <i>David Skerritt</i>	141
Clase y etnicidad entre los rancheros mexicanos del norte de Nuevo México <i>Robert D. Shadow</i> <i>María J. Rodríguez-Shadow</i>	153
Rancheros en Aguascalientes (1920-1930) <i>Edgar Hurtado Hernández</i>	173
DE LA PEQUEÑA A LA GRAN POLÍTICA	
Endogamia en las sociedades rancheras: una opinión médica <i>Guillermo Fernández Ruiz</i>	189
Conformación del poder político de los rancheros en Querétaro (1920-1930) <i>Marta Eugenia García Ugarte</i>	201
Huasteca hidalguense: región ranchera con indígenas <i>Frans Schryer</i>	211
Rancheros y notables en Veracruz: su actuación política en las sociedades locales <i>Odile Hoffmann</i>	219
ABRIENDO NUEVAS FRONTERAS	
Los rancheros del Medio Balsas entre la hacienda y el TLC <i>Eric Léonard</i>	237

Los criadores de becerros frente al mercado de exportación. El caso de los pequeños ganaderos de la sierra sonoreña <i>María del Carmen Hernández Moreno</i> <i>Ernesto Camou Healy</i>	251
Maquila, trabajo femenino y género en Los Altos de Jalisco. Las trabajadoras de Capilla de Guadalupe ante la modernidad <i>Gabriel Orozco Castellanos</i>	273
Rancheros en las ciudades. La organización productiva de los heladeros en Mexxicacán y Tocumbo <i>Martín González de la Vara</i>	287
Los rancheros y la engorda de las tierras flacas <i>Luis Felipe Cabrales Barajas</i>	301
POST DATA... 25 AÑOS DESPUÉS...	
A 25 años del encuentro con “rancheros” <i>David Brading</i>	329

MAPAS

Las principales regiones mencionadas en los artículos	17
El oriente de México, ubicación de los estudios	18
El occidente de México, ubicación de los estudios	19
Densidad de población, 1990	60
Densidad de localidades, 1990	62
Densidad de localidades menores, 1990	65
Un espacio ranchero en Actopan, Veracruz	142
Cuenca media del río Sonora	254
Ubicación de Los Altos de Jalisco	302
Tepatitlán de Morelos. Evolución espacial del tejido urbano	309
Tepatitlán de Morelos. Distribución de la propiedad periurbana	312

FIGURAS

Genealogía 1.1	191
Fig. 1.1 Algunos desórdenes hereditarios de carácter mendeliano que afectan a los adultos	192
Fig. 1.2 Esquema genealógico de transmisión de un desorden autosómico dominante	193
Fig. 1.3 Esquema genealógico de una familia afectada por el síndrome de úlcera péptica	194
Fig. 1.4 Esquema genealógico de transmisión de un desorden autosómico recesivo	195
Fig. 1.5 Esquema genealógico de transmisión de un desorden recesivo ligado al cromosoma "X"	196
Fig. 1.6 Esquema genealógico de transmisión de un desorden dominante ligado al cromosoma "X"	196
Genealogía 1.2	198
Gráfica: Hato y unidades de producción por estratos	259

CUADROS

Estadística de superficies cultivadas, Aguascalientes	174
Hato y unidades de producción por estratos, Sonora	256
Perfil de los inmigrantes rancheros en Tepatitlán	315
Evolución demográfica 1907-1980	325

“UNO ES LA DE TODO”
TRABAJO FEMENINO Y TOMA DE DECISIONES
EN UNA SOCIEDAD RANCHERA

Martha Chávez
El Colegio de Michoacán

En la mayoría de los estudios que aluden a las sociedades rancheras, la mujer ha ocupado un lugar marginal, y cuando se han referido a ella es para resaltar su potencial biológico y su desempeño en las tareas del hogar. Refranes rancheros como “[...] la mujer y la escopeta, cargadas y en un rincón”; “los hombres al campo y las mujeres a la cocina” entre otros, evidencian su dedicación en las tareas reproductivas y domésticas.¹

Pese a la universalidad del binomio mujer-trabajo doméstico, es posible observar diferentes esquemas de participación femenina en la producción no doméstica en varios países y regiones. Esos diferentes esquemas se entienden tomando en cuenta la dinámica económica y la posición de la mujer en cada sociedad.²

En esta ponencia planteo que además de desempeñar este papel tradicional en el hogar y en la procreación, la mujer ranchera toma parte en el conjunto de actividades económicas dominantes (agricultura y ganadería), conquistando de esta manera un alto grado de participación y de decisión en los asuntos relativos a la familia, al trabajo y al patrimonio, aspectos que moldean las relaciones de género en la sociedad ranchera.

Es decir, se presentan mujeres rancheras que por su presencia, palabra y posición social, no aparecen como sujetos pasivos y sometidos, sino como sujetos activos y responsables; compañeras del hombre que asumen hombro con hombro las muchas tareas inherentes a la buena marcha

1. Los estudios de: Luis González, 1984; David Skerritt, 1989; Jaime Espín y Patricia de Leonardo, 1978; Barragán López, 1990b, son ejemplos de la poca atención que le han brindado a la mujer ranchera de sus contextos estudiados.
2. Benería, Lourdes, 1984:40.

del rancho. El estudio de las mujeres serranas en interacción con los hombres se basa en las prácticas sociales derivadas de los términos locales: “rancho”, “metate” y “corral”. Los dos últimos se retomarán después de una breve descripción del escenario geográfico y social en el que se desarrolla la vida de este grupo ranchero.

El término “rancho” tiene varias acepciones en la sociedad ranchera: como cuarto para dormir (sentido de interioridad), como unidad de producción agropecuaria (tierra y ganado) y como pequeño núcleo de población (sentido de exterioridad). Para señalar el medio en el que vive la mujer serrana se hace alusión —por el momento— a la segunda y tercera connotación del vocablo “rancho” usada por la población local. De esta manera, el rancho, con el sentido de exterioridad (fuera de la intimidad del hogar) designa tanto las propiedades de tierra como el conjunto de casas diseminadas en los cerros y cañadas de la zona.

En el Occidente de México, concretamente en las inmediaciones serranas de Jalisco y Michoacán, vertiente sur del Eje Neovolcánico, encontramos, dispersas en una área de aproximadamente 2,400 kilómetros cuadrados 400 minúsculas localidades o ranchos. Casi todos empezaron con una o dos casas, luego se han construido varias en torno a la casa paterna, o si existe una capilla (invariablemente católica) alrededor de ella. Entre una y otra vivienda encontramos decenas o centenas de metros; cada una ocupada por una familia nuclear, pero en conjunto constituyen una familia extensa dados los estrechos lazos de parentesco y de producción que generalmente los unen. Las localidades están separadas entre sí por unos 5 kilómetros y de los centros urbanos hasta por 50.

Así, el rancho como asentamiento humano (tercera acepción arriba mencionada) refiere a la categoría política que designa los núcleos de población rural más pequeños en la escala administrativa recogidos por los censos. Estas referencias coinciden con el nombre común con el que los aproximadamente 15 mil lugareños (6 por kilómetro cuadrado) designan las casas y caseríos regados en las sierras de los municipios jaliscienses de Manuel M. Diéguez (Santa María del Oro) y Jilotlán de los Dolores, así como en el extremo sur de los municipios michoacanos de Cotija y Tocombo.

Los arrugados terrenos de esta área se encuentran en manos de gente con marcada ascendencia peninsular bajo el régimen de pequeña propiedad. En cada una de estas propiedades se localizan los potreros dedicados principalmente a la cría de ganado vacuno (ganadería extensiva) y al cultivo de maíz de temporal bajo el antiguo sistema roza-tumba-quema. En este sentido –segundo de los antes mencionados– el rancho constituye una unidad de producción agropecuaria, propiedad privada, patrimonio y fuente de intenso trabajo familiar, administrada por su jefe, no siempre masculino.³

Hasta hace una década, el sistema de transporte en estos ranchos descansaba básicamente en el uso de energía humana y animal, las vías de comunicación permanente han sido los caminos de herradura para los transportes a caballo y la vereda para los desplazamientos a pie. Recientemente y de manera discontinua los rancheros han costeado terracerías que les permiten el transporte motorizado –generalmente durante el tiempo seco– entre algunos ranchos de la región y a los centros urbanos mas próximos: Los Reyes, Santa Inés, Cotija y Tepalcatepec en Michoacán y Valle de Juárez, Mazamitla, Tamazula, en Jalisco.

Al finalizar el temporal lluvioso salen a los mercados regionales los principales productos comerciales de esta sierra: becerros flacos y animales de desecho y el queso que le ha dado renombre a Cotija. El maíz, sólo ocasionalmente se vende fuera de estos ranchos, pues el consumo local humano y animal es muy alto.

Aunque he tenido la oportunidad de conocer la mayoría de ranchos de esta vasta región, ha sido en dos grupos de localidades donde he trabajado observando el desempeño femenino en las tareas domésticas y agropecuarias.⁴ Uno lo forma el Santuario, rancho más grande del municipio de Tocumbo, Michoacán, con sus ranchos circunvecinos (El Rodeo, Los Desmontes, El Mojal y La Alberca). El otro es La Aurora, rancho más grande del municipio de Manuel M. Diéguez, Jalisco, y los ranchos aledaños La Güera, Piedra Blanca y El Ciruelo.

3. Barragán López, Esteban, 1990:17.

4. Esta ponencia se basa en trabajo de campo realizado primero en el Santuario, Michoacán, en 1989 y después en La Aurora, Jalisco, en 1991. El tiempo total fue de 11 meses.

El Santuario, Michoacán, cuenta con diez casas-habitación que dan cobijo a 52 personas (1990), una capilla, una brecha (1989) transitable únicamente en tiempo seco. No tiene servicio médico ni educativo, tampoco establecimiento comercial alguno ni electricidad. Sin embargo es el centro de recurrencia y reunión de los mermados habitantes de los ranchos circunvecinos, particularmente en las visitas esporádicas que el párroco de Santa Inés (sede parroquial) hace al lugar. La población de este conjunto de ranchos no es mayor de 80 personas.

Por su parte, en La Aurora encontramos aproximadamente 84 habitantes repartidos en veinte casas-habitación (1990); una capilla, escuela primaria, tres tiendas de abarrotes, un billar, una paletería, servicio de energía eléctrica (1985) y una brecha transitable desde 1982. Cuando el sacerdote de la parroquia de Santa María del Oro (Manuel M. Diéguez) y el presidente municipal o cualquier otro funcionario o candidato a algún puesto público visitan el lugar, allí concurren las gentes de algunos ranchos circunvecinos dispersos. También van algunas familias o sólo niños para asistir a la escuela y a la reunión dominical celebrada en “La Higuera”, plazuela del lugar. La población total de este conjunto es de aproximadamente 120 habitantes.

En estos dos grupos de localidades de municipios colindantes que en un mapa parecen estar a “tiro de piedra” (aunque para comunicarse directamente se requiere un día de camino a lomo de mula), se ha abordado el estudio del papel de la mujer en la producción y reproducción a partir de la trilogía “rancho, metate y corral”, localismos que responden sintéticamente a prácticas sociales cotidianas de las mujeres en el contexto estudiado.

TRABAJOS DE RANCHO

Aquí se hace alusión a la primera connotación del vocablo “rancho”, ahora con el sentido de interioridad propio de cada mujer para designar el recinto físico más íntimo como esposa y madre: la alcoba matrimonial donde se dan las prácticas sociales eminentemente procreadoras (concepción, parto, puerperio, amamantamiento, cuidado del bebé, etc.). Los

trabajos de “rancho” simbolizan la reproducción biológica consistente esencialmente en la crianza de los hijos.⁵

Las mujeres contraen matrimonio con hombres que además de ser vecinos generalmente son sus parientes. El aislamiento, la destreza requerida para las tareas del hogar y del campo, la continua convivencia pese a su dispersión y la desconfianza hacia la gente del medio urbano han favorecido los matrimonios endogámicos desde que se empezó a poblar la zona (siglo XVIII) hasta nuestros días. Una joven de 19 años comenta:

Aquí nada se debe pero todo se puede. Conoce uno a un muchacho y le dicen que no se puede porque es pariente, trata con otro y es pariente, entonces ¿qué vamos a hacer? Los que no son de aquí y los que me han hablado no valen la pena y tampoco los conocemos; a los de aquí sí, bien sabemos cómo son, bueno, y ¿cómo no se puede uno casar con un pariente si todos aquí lo han hecho?⁶

Cerca de los 13 años las jovencitas empiezan a ser cortejadas. El noviazgo se formaliza cuando el muchacho pide permiso a los padres de la pretendida para platicar con ella. Si no se enfrenta a la oposición de los padres, generalmente la de la madre, queda implícito el compromiso de matrimonio aun cuando todavía no se fije plazo. Si la boda no se llega a realizar es que alguno de los novios “se raja” es decir, rompe con el compromiso, ofendiendo de esta manera, a la familia rechazada. Normalmente antes de cumplir los 18 años una joven ya contrajo matrimonio y antes del año viene el primer hijo.

En los últimos 15 años, gracias al empleo de métodos anticonceptivos se ha logrado espaciar los períodos gestativos hasta por cuatro años. Esto ha ocasionado la disminución notable del número de descendientes (de 9 a 4) y el aumento de sentimientos pecaminosos ante la voluntad de niños.⁷

5. Benería, 1984:14.

6. Diario de campo 1:28.

7. El empleo del dispositivo intrauterino y la píldora las hace sentir que están en pecado. Mucho tiene que ver la desaprobación de la Iglesia Católica que ha dado preferencia a los métodos naturales. Por lo cual recurre a métodos como el amamantamiento, el ritmo y el de ovulación o Billings combinados con el preservativo o el coito interrumpido.

Gracias a la reciente apertura de brechas, las mujeres visitan una o dos veces al médico durante el período gestativo y sólo el reducido número de las que aún les temen o que no tienen solvencia económica, son asistidas durante el trabajo de parto, por un familiar no siempre del sexo femenino. Abundan las anécdotas sobre hombres de ranchos aislados que tuvieron que ayudar a sus esposas cuando no había comadrona cerca, cuando el parto se adelantaba, cuando iban en camino o simplemente porque él acostumbrara atenderla.

Hoy en día difícilmente se dan las largas caminatas hasta el hospital más cercano (de 8 a 10 horas) de hombres que dejaban cualquier trabajo por importante que fuese, para transportar en una camilla sobre sus hombros alguna parturienta en apuros. También ha disminuido el número de muertes por problemas durante el alumbramiento y van en aumento las estadísticas de mujeres que quedan marcadas por las costosas cesáreas. Gracias a la resistencia femenina y quizá también a la opinión masculina de que “la mujer capada, no sirve para nada” no se ha registrado ningún caso de salpingoclasia, menos de vasectomía.

Todos los miembros de la familia y parientes buscan a los niños para abrazarlos, enseñarles palabras obscenas, llevarlos a sus casas, hacerles bromas, jugar, etc. Como en otras sociedades de rancheros

Cualquier criatura, a partir de la cuna, es juguete de todos, mascota, muñeca, compañero de juego, aprendiz, público y amigo. Los niños son abrazados amigablemente por hermanos y hermanas de edad similar, seguidos por los más jóvenes y guiados por los mayores. No sólo son atendidos por sus padres sino también por sus afables tíos, tías, abuelos y bisabuelos. A temprana edad aprenden a acercarse tambaleantes a cualquier persona mayor para ser alimentados, aseados, amados, confortados o recreados. Este arreglo no es únicamente de beneficio para los niños; todos derivan placer del intercambio.⁸

La madre raras veces auxiliada por el padre, cuida de sus hijos hasta que se van de la casa. Estos se limitan a dejarse atender, a obedecer y a jugar. Los niños de ambos sexos tienen gran movilidad por todos los solares del caserío. A partir de los 6 años estos períodos de juego se ven

8. Crosby, Harry, 1992: 114.

interrumpidos por las pequeñas tareas que se les empiezan a imponer (barrer a las niñas; traer agua y becerros a los niños) y extraordinariamente por la asistencia a la escuela sólo en algunas rancherías del municipio de Manuel M. Diéguez. Cuando cumplen un lustro de vida, los niños empiezan a ser sujetos responsables de tareas concretas: las mujercitas ayudan en el cuidado de sus hermanos menores, en la elaboración de las tortillas, en el acarreo de agua, en el arreglo de la casa, en el cuidado del ganado menor, ordeña y en algunas labores de la siembra. Los hombrecitos empiezan a participar en el desmonte y quema de las tierras destinadas a la siembra de maíz de temporal, a traer leña y al igual que sus hermanas, auxilian en el manejo del ganado, acarrean agua para el consumo del hogar y alimentan al ganado menor. Y así, poco a poco se ven inmersos en ese mundo de obligaciones del que difícilmente podrán salir durante el resto de sus vidas.

De esta manera, los padres que dan todo por sus hijos, empiezan a exigir su participación en las múltiples tareas de la unidad de producción. Aquí, el papel de la madre es central y de gran jerarquía: es la que vigila que todo se haga bien y en el momento preciso.

En las familias –principalmente las de ganaderos– algunas mujeres no quedan confinadas en las tareas del hogar cuando los niños son pequeños, al contrario: sus esposos “les ayudan” –entre otras cosas– a traer el agua para el consumo doméstico, a moler la masa, rara vez a elaborar las tortillas, a lavar o a barrer. Ellas, por su parte, participan de lleno en la ordeña, elaboración del queso, reparación de puertas y cercas, alimentación y vigilancia del ganado. Llevan con ellos a los niños y los mantienen cerca, en algún lugar seguro. A medida que las hijas crecen, se van haciendo responsables de las tareas domésticas. Y así llega el momento en que la madre es sólo una exigente supervisora de las labores de la casa y se entrega a las labores ganaderas. Su participación va disminuyendo conforme sus fuerzas la abandonan y aumentan las enfermedades; pero no por esto se aleja de este campo, al contrario, está más presente que nunca con sus opiniones, consejos, exigencias e imposiciones. Si los hijos al demandar la atención directa de su madre la limitan a los trabajos del hogar, ellos mismos, en cuanto crecen, posibilitan su contribución en los

trabajos ganaderos y en el ejercicio de su autoridad al seguir sumisos a sus disposiciones.

Esto hace que la mayoría de las mujeres lleguen a ser localmente reconocidas, no sólo como criadoras de hijos, sino además como mujeres de “metate y de corral”, por tanto, triplemente valoradas.

TRABAJOS DE METATE

La palabra “metate” designa estrictamente el objeto sobre el cual se efectúa la molienda del grano o se remuele la masa para la elaboración de las tortillas. Pero, a través de ello y en sentido amplio y a la vez sintético, se lee el metate como símbolo del conjunto de actividades que hacen que sea la mujer la que asegura la preparación de los alimentos, la que mantiene limpia y en orden la casa y sus moradores, la que atiende los animales domésticos y hace las demás “vueltillas de la casa” (trabajos de menor importancia).

Cuando una niña se convierte en “mujer de metate” (cerca de los 12 años) es porque ya tiene el conocimiento y está en condiciones de asegurar la preparación, distribución y conservación de los alimentos, lo mismo que lavar, enjarrar y asear la casa en general. De esta manera, al entrar en el mundo de las responsabilidades y de los menesteres propios del trabajo de la casa, adquiere un *status* más importante en la familia y dentro de la comunidad; por lo tanto socialmente es autorizada: “ya puede tener novio”.

Los trabajos domésticos se reparten entre las mujeres de la casa: hay la que pasa todo el día tras la chimenea haciendo tortillas y todo tipo de alimentos; otra que recoge, barre y en su caso lava, enjarra o trapea el interior de la casa; una tercera que barre el solar, lava los trastos de la cocina y mantiene limpias y en orden las vestimentas. Las combinaciones son múltiples y la carga de trabajo de cada mujer varía de acuerdo a las temporadas del año (aguas, secas y desahogos),⁹ al tamaño de la familia y a su composición por sexo y edad. Cuando en una familia hay pocas

9. Barragán, Esteban y Martha Chávez, 1993.

mujeres se le paga a una vecina o pariente para que auxilie en los trabajos domésticos; este arreglo no es muy frecuente y ocurre sólo en períodos de mayor carga de trabajo (fiestas, ordeña, alimentación del ganado, cosecha o desmonte...) o de incapacidad de la mujer o mujeres del hogar (enfermedades, embarazos riesgosos, puerperios, viajes...).

El sexo masculino se ocupa de estos trabajos cuando sus hijos están pequeños y su esposa participa en las labores del campo, o cuando esta última está enferma o en puerperio y no cuenta con la ayuda de alguna pariente. No es difícil encontrar a un ranchero que domine la técnica de la tortilla, que sepa desde “asentar los frijoles” hasta cambiar un pañal, pero sus conocimientos y habilidades entran en acción sólo en momentos de escasez de manos femeninas y ausencia de ojos masculinos extraños.

Por lo menos dos mujeres de cada familia ganadera o de minifundista (medieros con poca tierra) se ven obligadas o eligen encerrarse en los trabajos domésticos; las demás sin ser eximidas de leves tareas en el hogar, realizan trabajos que generalmente se consideran propios del sexo opuesto:

Cristina se dedica únicamente al quehacer de la casa; arregla el “rancho”, la “enramada” y la “cocina”. Como a medio día se desocupa y se pone a bordar y a escuchar sus radionovelas o programas favoritos. A Bertha su hermana siempre le ha gustado más el trabajo del corral; a pesar de su fina figura y sus 15 años de edad, amansa y corta la crin a las bestias de carga o de montar. Como a las seis de la mañana mientras uno de sus hermanos está dándole vueltas al molino de nixtamal y su mamá haciendo las tortillas, Bertha llama a gritos, por su nombre, a cada vaca y becerro y va al potrero por los que no acuden a su llamado. Después los amarra para que otra persona efectúe la ordeña. También da de comer al ganado en el tiempo seco.¹⁰

Sólo las hijas o esposas de medieros sin tierra (estrato más pobre de la sociedad ranchera) se excluyen, salvo la ordeña de la vaca de la leche, de las tareas ganaderas y simplemente “ayudan” en las labores de cultivo y almacenamiento del maíz. Sin embargo, no por ello enmudecen ante el marido o dejan de influir en sus decisiones respecto al trabajo, a los hijos o a la relación con su patrón.

10. Diario de campo 1:335.

TRABAJOS DE CORRAL

El “corral” designa sin más el espacio donde se encierra a las reses para su cuidado y explotación. Los trabajos de corral remiten al conjunto de actividades requeridas para mantener y aprovechar el ganado. Además de las tareas de la casa (“metate”) la mujer participa en la cría, alimentación, ordeña y atención médica de los animales; así como en la elaboración de los quesos que se van a los mercados circunvecinos y otros derivados lácteos para autoconsumo.

Localmente, si se habla de “una mujer de corral” se entiende que rebasa, además de las “labores propias de su sexo” culturalmente sintetizadas en “el trabajo de la casa”, las labores de cultivo (sembrar, abonar, limpiar y desgranar el maíz) que le dan, de por sí, valor social en el grupo. Al ser mujer de corral se sobreentiende su procedencia de una familia ganadera, pero sobre todo, su capacidad y conocimiento en el manejo y cuidado del ganado y las labores productivas de un rancho (culturalmente asignadas al sexo masculino). Tales prácticas le dan un valor y *status* superior al de otras mujeres puramente de “metate” o de “rancho”.

A pesar de que hombre y mujer comparten algunos trabajos de corral (agricultura y ganadería) se mantiene una clara delimitación de actividades propiamente masculinas realizadas por mujeres únicamente cuando escasean o no hay hombres en la familia: arrear, vacunar y herrar ganado; desmontar, quemar y cosechar la superficie cultivada; cuidar y cortar los frutos de la huerta; atender las piezas de queso durante su período de maduración y cazar animales silvestres para completar la dieta familiar. Un hombre puede realizar los trabajos domésticos cuando la mujer no está o no puede; pero eso sí, jamás se le sorprenderá bordando, tejiendo o bañando a sus hijas.

La esporádica participación masculina en los trabajos del hogar se considera como “ayuda” mientras que la mujer asume responsabilidades fijas en los “trabajos de corral”. En suma, se puede decir que la mujer es responsable de un mayor número de tareas respecto a las del hombre; pero son obligaciones masculinas el dar protección y respeto a la casa y a la familia, proveerla del sustento y ejecutar las tareas más pesadas. Se

asume como obligación femenina la de cuidar que todo se aproveche y marche: cuidar de la integridad de la familia.

Por otra parte, si un o una terrateniente muere sin repartir legalmente entre sus descendientes su rancho, éste pasa directamente a manos de su viuda o viudo, quien puede seguir viviendo en él y de él o si lo prefiere, vender, rentar o repartir tierra y ganado entre sus hijos. La mujer también recibe herencia aunque no siempre proporcional al hombre. Muchas veces el reparto se realiza hasta que muere el segundo de los consortes; esto, aunado a la gran variedad de tareas femeninas, ha propiciado la existencia de ranchos dirigidos y/o trabajados por mujeres. En cambio, a pesar de que los hombres realizan algunos trabajos domésticos, es casi imposible encontrar un rancho que se sostenga sin la presencia y apoyo femeninos.

Pero ¿a qué se debe que estas mujeres participen en las actividades productivas y no se limiten a las domésticas?

Se puede considerar que en estas sierras el trabajo femenino fuera de la unidad doméstica es necesario debido a la escasez de mano de obra masculina familiar o asalariada y al empleo de tecnologías rudimentarias. Esther Boserup nos dice al respecto que la baja densidad de población y las técnicas agrícolas primitivas de muchas sociedades africanas tradicionales explican la alta participación de la mujer en la producción agrícola. Por el contrario la práctica de la reclusión estricta de la mujer en sociedades asiáticas ha tenido lugar en zonas de elevada densidad de población y de técnicas agrícolas más avanzadas, lo cual ha hecho innecesaria la participación de la mujer en la producción agrícola.¹¹

Podría pensarse también que esta participación se debe a que los trabajos ganaderos se entretujan con las labores domésticas debido a que generalmente el corral de la ordeña y el “rancho del queso” (jacal para elaborarlo) se localizan a escasos metros de la vivienda y todo puede formar el conjunto doméstico donde la mujer se recluye. Esto podría ser, pero hay que considerar las otras tareas que realiza la mujer fuera y alejada del hogar, en los terrenos del rancho: reparar cercas, dar de

11. En Benería, 1984:13.

comer al ganado desparramado en los diferentes potreros, participar en el cultivo itinerante del maíz, etc.

Asimismo, en esta sociedad rural, donde no existe una gama diferenciada de actividades,¹² la mujer que debe o quiere participar en labores no domésticas se ve afectada por el acceso a los recursos que tiene el estrato social al que pertenece. Por ejemplo, la mujer, esposa o hija de terrateniente-ganadero es la que tiene mayor posibilidad de participar en los trabajos ganaderos; las esposas e hijas de medieros sin tierra sólo pueden tomar parte en el cultivo de maíz (la apropiación de los recursos es diferente en uno y otro grupo). Mientras que la mujer ganadera recibe dinero por la venta de ganado propio, queso o requesón y puede disponer libremente de él, la mujer sin tierra y ganado no se apropia de nada, todo forma parte del ingreso familiar dosificado por el esposo.

La ganadería extensiva y el cultivo del maíz de temporal con producción marginal para el mercado no han sentido el impacto de los grandes capitales que podrían intensificar su explotación transformando a la primera en granjas de engorda o lecheras y a la segunda en agricultura comercial. Si esto sucediera —difícil en su incomunicado y accidentado medio— posiblemente la mujer tendría un deterioro en su posición social. Algo de esto se ha dado en las familias rancheras que han emigrado al medio urbano; un caso no muy grave es el de las familias propietarias de paleterías que a pesar de que mantienen una estructura familiar del trabajo, el hombre es el que atiende el negocio y la mujer tiene oportunidad de participar sólo si es soltera porque la madre de familia tiene que permanecer en el hogar, debido al aumento de las exigencias y cuidados de los hijos en el medio urbano.

Según Dorothy Stenton, uno de los puntos más relevantes respecto a la ideología de la división del trabajo basada en el género se refiere a que mientras más cercana se encuentra la unidad doméstica a la tierra, el vínculo entre el hombre y la mujer es más estrecho, hay mayor igualdad y la mujer es considerada “como compañera”. El cambio de “mujer como

12. La venta de alimentos es esporádica, la producción de artesanías es insignificante, la prestación de servicios personales (“los favores”) no siempre son pagados con dinero y casi no existe el trabajo asalariado.

compañera” a “mujer como dependiente” se le atribuye al desarrollo de la sociedad industrial.¹³

Seguramente la baja densidad de población, la combinación del trabajo doméstico con las actividades productivas, la pertenencia a un estrato social y la ausencia de grandes capitales han favorecido el alto grado de participación femenina en las actividades económicas dominantes. A todo lo anterior, yo agregaría el interés y tenacidad de estas mujeres por entrar y mantenerse dentro de la esfera productiva. Mientras que una mujer-madre que se libera total o parcialmente de los rutinarios trabajos domésticos (dejándolos a sus hijas o compartiéndolos con el esposo) adquiere más poder de decisión y de control, la soltera gana prestigio social (sabe trabajar en todo) y son “buen partido” para los hijos de ganaderos aspirantes al matrimonio.

En síntesis, el trabajo de la mujer serrana es un pilar fundamental de la organización socioeconómica ranchera. Las múltiples tareas a cargo de la mujer madre le confieren una participación igual o mayor a la del hombre en la toma de decisiones y en el ejercicio de la autoridad. Primero emplea el recurso del convencimiento; si no funciona acude a la coerción y al chantaje sentimental. El control que ejerce se da y se expande a partir de la intimidación hogareña, pues en público el hombre es quien “debe” decidir y mandar.

Difícilmente los habitantes de la sierra podrían caer dentro de los estereotipos machismo-maternidad. El varón, en el estereotipo machista se asocia con el ser fuerte, valiente, bravucón, quien por naturaleza tiene el ejercicio del mando, autoridad y dominio. Es, por excelencia, el sujeto productivo de bienes, dinero, súbditos e hijos. En cambio la mujer es la buena, obediente, sumisa y abnegada esposa-madre-ama de casa. Soporta la autoridad y el autoritarismo y su función es servir a los demás.¹⁴

En las serranías de Jalisco y Michoacán encontramos a hombres que emplean la fuerza y la valentía cuando se trata de defender la familia, el honor, y el patrimonio; que comparten con sus esposas autoridad y

13. Citado por Pahl, Ray *et al.*, 1985.

14. De Barbieri, Teresita, en Ramírez Saiz, Juan Manuel (Coord.), 1990: 90.

responsabilidades y que luchan –dominando sus impulsos violentos– por mantener la violencia lejos de la familia. La mujer humilde y obediente, sumisa al hombre y sin iniciativa propia, no es para nada la mujer ranchera de esta zona. Por más que procura guardar esa apariencia en público su actitud real sale a flote:

- ¡Qué vas que hizo ahora mi comadre! ..., me contó mi compadre. Me dijo:
- fijate que estábamos limpiando el queso mi hijo y yo, cuando ella (la esposa) se estaba tomando una taza de desayuno y que nos oye allá arriba y que nos dice:
- “¿Qué andan haciendo los dos allá arriba?” y que le dijo:
- “Estamos limpiando el queso”.
- “¿Qué no les he dicho que no quiero que se pongan los dos a limpiar el queso?, ¡se me bajan inmediatamente!”.
- Le contestó mi compadre:
- “Ya vamos nomás hace falta una pieza”.
- “Que se bajen inmediatamente ¿No me están oyendo?”. Entonces dice mi compadre que ya iban bajando pero rápido cuando oyeron que abarrajó la taza del desayuno contra una piedra y que por allá se oyó donde la quebró toda. Dicen que hace esas cosas disque porque está drogada con tanta medicina, pero drogada se ha pasado toda la vida. Desde recién casada...

El otro día que fui a la matanza a la casa de mi compadre; me contó Agustín que Teresa y su esposo se dieron una peliada buena. Que le dijo Teresa a su esposo:

- “Llévate esos costalillos para la casa”.

Seguramente allí llevaba la ropa y todo. Le dijo que se los llevara hasta las casillas de Agustín. Y que le dijo su esposo:

- “Yo no me llevo nada” [reacción del hombre por haber recibido la orden en público].

Y que le contestó Teresa:

- “Cómo no hijos de la chingada, tú te llevas esos costalillos”.

Y que se fue caminando para las casillas y que Agustín le dijo al esposo de ésta:

- “No te dejes Luis, no te los lleves”.

Y no se los llevó y que se dieron una buena peliada porque no se los llevó.

Entonces que le dice Agustín:

- “Métele una chinga pa’ que se componga”.

y que le dijo Luis:

- “No, no le pego, mejor la largo pero no le pego”.

Seguramente ni le pega ni la larga, la aguanta...

Las dos situaciones relatan pequeños problemas familiares en donde la mujer quiere imponer su autoridad. La primera se dio en la intimidad del hogar y el esposo se queja discretamente con una comadre de que con su esposa “ya no se puede vivir”, expresión que repite desde sus primeros meses de matrimonio, hace aproximadamente 35 años y sigue viviendo con ella... La segunda presenta una situación dada fuera del hogar, la pareja discute en público; el esposo, en su defensa, desafía tímidamente a la mujer y es animado y burlonamente apoyado por otro varón que lo incita a golpearla para que no lo ande mandando. La amenaza de abandonarla es difícil que se haga efectiva, pues el lazo matrimonial religioso es indisoluble para los habitantes de estos lugares.

Ejemplos como estos abundan, pero las mujeres no se quedan en ese plano, la mayoría de las veces son las que sugieren o impiden la compra de terreno, la migración hacia los centros urbanos o al extranjero, el noviazgo o matrimonio de sus hijos, y desgraciadamente también los conflictos que pueden ocasionar la muerte del esposo o de hijos varones. Muchas veces, estas mujeres “son la de todo”, no porque físicamente lo hagan todo, sino porque “están prácticamente en todo”: “los hombres no hacen nada sin que los muevan las mujeres” opinan algunas de ellas.

Desde luego que se trata de casos extremos, de una excepción más que individual de toda una rama genealógica, una especie de dominio femenino local.¹⁵ Pero definitivamente la mayoría de mujeres de la región se acerca más a este polo que al de la sumisión. Lo que pasa es que la mayoría no actúa tan abiertamente; son más discretas y al menos en público guardan las apariencias... y esas apariencias son las que engañan.

15. El rechazo de la existencia de sociedades gobernadas por mujeres ha sido argumentado por la sociología, antropología, arqueología y otras disciplinas... “esas sociedades presumiblemente gobernadas por las mujeres que los primeros autores creyeron ver encarnadas en las formaciones sociales matrilineales porque en ellas la filiación se trazaba por vía femenina, no han existido más que en la memoria mitológica de las sociedades o en la imaginación de los primeros etnólogos e historiadores del derecho familiar”.

(Burguiere *et al.*, 1986:55). En el caso de estudio las mujeres, sin llegar a tener un control total de la sociedad y mucho menos—como lo dice Newbold de Chiñas— tener las mismas libertades sociales y sexuales que los hombres (1975:13), mantienen un alto grado de poder y decisión en la pareja, la familia y la sociedad local. Poder que se da y se expande a partir de la intimidad hogareña, pues en público es el hombre el que debe decidir y mandar.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAGÁN LÓPEZ, Esteban, (a) "La organización ranchera del espacio geográfico", ponencia presentada en el XII Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Zamora, Mich., agosto 1990.
- _____, *Más allá de los caminos*. Zamora, El Colegio de Michoacán, (b)1990.
- _____, y Martha CHÁVEZ TORRES, "Tiempo y espacio entre los rancheros jalMichanos", en *Relaciones* No. 54, El Colegio de Michoacán, 1994.
- BENERÍA, Lourdes, *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*. Ediciones populares feministas, Colección Teoría, República Dominicana, 1984.
- BURGUIERE, André *et al.*, *Historia de la familia*. Madrid, Alianza editorial, 1988.
- CROSBY, Harry, *Los últimos californios*. Serie "Cronistas", No. 8, Baja California Sur, 1992.
- DE BARBIERI, Teresita, "Sobre géneros, prácticas y valores: notas acerca de posibles erosiones del machismo en México" en *Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana*. Juan Manuel Ramírez Sáiz (Coord.). CIIH/Porrúa, 1990, pp. 83-105.
- ESPÍN, Jaime y Patricia DE LEONARDO, "Economía y sociedad en los Altos de Jalisco". México, CIS-INAH, 1978.
- GONZÁLEZ, Luis, *Pueblo en vilo*. México, Ediciones SEP-FCE, 1984.
- NEWBOLD DE CHIÑAS, Beverly, *Mujeres de San Juan. La mujer zapoteca del Istmo en la economía*. México, SepSetentas 216, 1975.
- PAHL, Ray, *et al.*, *Divisions of labour*. Oxford, Oxford University Press, London, 1985.
- SKERRITT GARDNER, David, *Una historia agraria en el centro de Veracruz, 1850-1940*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1989.